

# LA SITUACIÓN DE LOS INMIGRANTES ARGENTINOS EN ESPAÑA DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA

Fernando Osvaldo Esteban\*

\*UBA, IIGG, CONICET. E-mail: fernandosvaldoesteban@gmail.com

Recibido: 5 abril 2017 /Revisado: 12 mayo /Aceptado: 22 septiembre 2017 /Publicado: 15 octubre 2018

**Resumen:** En este artículo analizamos diversos aspectos de la situación laboral de los inmigrantes argentinos residentes en España durante la última crisis económica. A partir de la explotación de datos estadísticos, se constató una fuerte pérdida de permanencia en el empleo y un incremento de la precariedad laboral. La combinación de desigualdades y diferencias entre los propios inmigrantes, y la influencia inicial del contexto de recepción, contribuyen a explicar estos patrones de segmentación. Por último, se exploraron las estrategias de afrontamiento de la crisis que desarrollaron los inmigrantes encontrándose como más habituales el retorno, y el pluriempleo.

**Palabras clave:** España; crisis económica; inmigrantes argentinos; desempleo; precariedad laboral

**Abstract:** In this article we analyse various aspects of the labor situation of Argentine immigrants living in Spain during the last economic crisis. According to statistical data, there was a high unemployment and an increase in job insecurity. The combination of inequalities and differences among immigrants themselves, and the initial influence of the reception context, contribute to explain these patterns of segmentation. Finally, immigrants developed strategies to face the crisis: the return to their country of origin and moonlighting were the most common.

**Keywords:** Spain; economic crisis; Argentine immigrants; unemployment; job insecurity

## INTRODUCCIÓN

Tras un periodo de crecimiento rápido y constante del empleo, a partir de 2008 la economía española cambió drásticamente de ciclo, acentuándose desde entonces una rápida desaceleración del crecimiento y una aún mayor destrucción de empleo. Si bien en 2014 se confirma una vuelta al crecimiento, el mercado laboral aún registra 4, 2 millones de parados. Los efectos de la crisis económica sobre el empleo continúan siendo devastadores. Las investigaciones han puesto de manifiesto cómo la destrucción de empleo afectó de un modo especial a la población extranjera que ocupaba los puestos más sensibles a la coyuntura económica. Sin embargo, la crisis también ha afectado, paradójicamente, a inmigrantes que llevan residiendo en España varias décadas y ocupaban empleos en el segmento primario del mercado laboral<sup>1</sup>. Un tema poco explorado por la literatura específica<sup>2</sup>.

La población nacida en Argentina que reside actualmente en España es uno de los colectivos de inmigrantes más antiguos del país. Se trata

<sup>1</sup> Vid. Gil Alonso, Fernando; Vidal Coso, Elena, "Inmigraciones extranjeras en el mercado de trabajo español ¿más resilientes o más vulnerables al impacto de la crisis?". *Migraciones*, 37 (2015), pp. 97-123.

<sup>2</sup> Este trabajo ha contado con la financiación del proyecto de investigación "Emigración internacional y cambio social: un análisis de las actividades transnacionales de los inmigrantes argentinos en España. PIP 2011-2013 (Nº 114 2001001 00178), CONICET. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina.

de un stock constituido durante más de medio siglo de migraciones<sup>3</sup>. Otra singularidad de este colectivo radica en una dotación de capital humano relativamente superior a la media del conjunto de inmigrantes en España y, en relación a ello, una inserción laboral más diversificada con un peso significativo en las categorías superiores de la pirámide ocupacional<sup>4</sup>. A pesar de ello, el desempleo y la precariedad laboral han afectado a una parte muy significativa de la población activa argentina en España.

El objetivo de este artículo es analizar uno de los aspectos menos conocidos del impacto de la crisis sobre el empleo de los inmigrantes: la situación de aquellos mejor posicionados y con más ventajas comparativas respecto a otros grupos de inmigrantes extracomunitarios. Se trata de un estudio de caso sobre la situación laboral de los inmigrantes argentinos en España durante la última crisis económica, enfocándonos sobre todo en el desempleo y la precariedad. El trabajo se apoya empíricamente en el análisis de datos secundarios, principalmente procedentes de fuentes estadísticas, y en monografías específicas.

El texto comienza con una contextualización acerca del impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo, atendiendo en particular a la situación de la población extranjera. A continuación se describen los principales aspectos de la inmigración argentina en España, haciendo hincapié en los flujos, la composición sociodemográfica y la inserción laboral. Posteriormente se aborda el análisis de los datos sobre la situación de los trabajadores argentinos durante la crisis.

## 1. EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO (2008-2013)<sup>5</sup>

<sup>3</sup> En 2015 residían en España 252.955 personas nacidas en Argentina, 128.615 hombres (50,8%) y 123.340 mujeres (49,2%). Padrón Municipal de Habitantes, España, (<<http://www.ine.es>>).

<sup>4</sup> Vid. Osvaldo Esteban, Fernando, *El sueño de los perdedores. Cuatro décadas de inmigración argentina a España*. Buenos Aires, Teseo, 2015.

<sup>5</sup> Este apartado ha sido redactado sobre la base de: Osvaldo Esteban, Fernando, "El impacto de la crisis sobre la mano de obra inmigrante". En, Torres, Francisco; Gadea, M<sup>a</sup> Elena (Coords.), *Crisis, inmigración y sociedad*. Madrid, Talasa, 2015, pp. 73-97.

El aumento del desempleo permite claramente singularizar y dimensionar la crisis española. Hasta el segundo trimestre de 2007, la tasa de paro se mantuvo entre el 8% y el 9%, lo cual suponía una población desempleada que oscilaba entre 1,7 y 1,9 millones de personas. En el transcurso 2008 el paro comenzó a crecer de forma abrupta (1.033.700 personas más en situación de desempleo) hasta alcanzar en el cuarto trimestre un total de 3,2 millones de parados, el 13,9% de la población económicamente activa. El incremento espectacular del número de parados en 2008 se distribuyó de forma que 908.600 (71%) eran españoles y 371.700 (29%) extranjeros.

Los autóctonos se vieron afectados por el paro durante ese año aunque, en términos proporcionales a su población activa, fueron los extranjeros los más afectados, algo que se observa en el Gráfico 1 cuando se comparan las tasas de paro. Allí puede constatarse que la tasa de paro de los españoles pasó de 9,3% en 2008 a 15,9% en 2009, mientras la de extranjeros trepó de 15,4% a 28,2%. 2009 terminó con un millón de parados más que 2008 (4.326.600 frente a 3.207.900), de ese conjunto, 781.200 eran españoles (75%) y 296.900 extranjeros (25%).

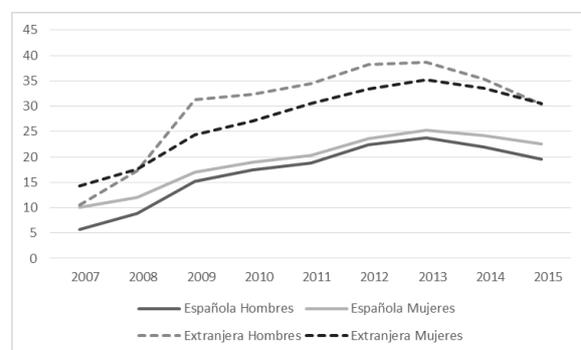


Gráfico 1. Tasas de paro por nacionalidad y sexo. 2008-2015. Nota: Las personas con doble nacionalidad (española y otra) se incluyen con las de nacionalidad española. Fuente: EPA, INE. Segundos trimestres de cada año.

En 2010 y 2011 las tasas de desempleo continuaron aumentando, pero a un ritmo más moderado (1,5 puntos porcentuales entre los españoles y 2,7 entre los extranjeros). En 2012 y 2013 se aprecia una tendencia similar. Al final de ese año el 24,4% en la población activa española y el 37% en la extranjera se encuentran en paro. Sin duda, la disminución del número de

activos contribuyó a ello. En los dos años siguientes, 2014 y 2015, comienza a disminuir la tasa de desempleo, acompañando la evolución de la economía española. Esta tendencia es más acentuada en la población extranjera (30% de desempleados en 2015 frente a 21% de los españoles). En resumen, los datos evidencian una mayor exposición de la mano de obra extranjera al desempleo, sobre todo durante los primeros años de la crisis, pero también una recuperación más rápida cuando se produjo el cambio de ciclo económico.

La evolución de las tasas de paro por sexo permite matizar el impacto del paro entre españoles y extranjeros (Gráfico 1). Históricamente, la tasa de paro de las mujeres (autóctonas y extranjeras) era bastante superior a la de los hombres. Sin embargo, a partir de 2009 éstos padecieron una exposición tan alta al desempleo que la diferencia prácticamente desapareció en el caso de la población española y la tendencia se invirtió en el caso de la población extranjera. Así, entre españoles la diferencia en la tasa de desempleo de hombres y mujeres se redujo a menos de dos puntos porcentuales y entre los extranjeros se ubicó en torno a 3,5 puntos porcentuales a favor de las mujeres. Esta situación se explica por el impacto que tuvo la destrucción de empleo al principio de crisis en sectores económicos muy masculinizados, como la construcción. Posteriormente, cuando la recesión alcanza a otros sectores económicos, también las mujeres se vieron más expuestas al desempleo.

En la medida que la destrucción de empleo afectó particularmente al segmento secundario del mercado de trabajo, donde se encontraban sobre-representados los trabajadores extranjeros<sup>6</sup>, el nivel de desempleo de este colectivo casi duplicó al de los hombres españoles. En el caso de las mujeres extranjeras, si bien existían diferencias notables respecto a las tasas de paro de las españolas, éstas eran más modestas que la existente entre los hombres. Todo indica que las mujeres soportaron el “temporal” del desempleo un poco mejor, probablemente porque los sectores y ramas de ocupación en los

que estaban concentrados habían sido menos afectados por la crisis (hostelería y servicios de proximidad)<sup>7</sup>.

El incremento de desempleados no sólo se debió a la disminución del número de ocupados, sino también del paso a la actividad económica de población inactiva. Ello se puso en evidencia durante los primeros años de la crisis<sup>8</sup>. Considerando el período 2008-2013, la población activa ascendió en 175 mil efectivos (0,8%). Esto se debe al incremento de españoles (513.100)<sup>9</sup>, ya que el conjunto de población activa extranjera disminuyó 337.900 personas (10%). Pero esta evolución no fue homogénea: el volumen de activos comunitarios prácticamente se mantuvo constante, el del resto de europeos disminuyó 7% y el de latinoamericanos disminuyó 29%, siendo el colectivo que más notó el impacto de la crisis. En sentido opuesto, la categoría que reúne al resto de activos extranjeros (denominada “Resto del Mundo”) aumentó 115%, lo que está indicando el ingreso de nuevos efectivos al mercado de trabajo.

Por tanto, existen diferentes estrategias de afrontamiento de la crisis en hogares de nativos y de extranjeros y también en diferentes colectivos nacionales de extranjeros. Resumiendo: en el caso de los hogares españoles, aumentó el número de activos debido principalmente a la incorporación de mujeres a la actividad económica; en el de los extranjeros procedentes de Latinoamérica disminuyó; en el de los europeos no comunitarios (rumanos y búlgaros, particularmente) se percibe la misma estrategia, pero con un volumen muy inferior; y en el resto (sobre todo marroquíes) se aprecia un gran incremento de personas activas.

<sup>7</sup> Para ampliar el tema puede consultarse en: Molpeceres Álvarez, Laura, “Situación laboral de las mujeres inmigrantes en España”. *Cuadernos de Relaciones laborales*, 30/1 (2012), pp.91-113.

<sup>8</sup> INE. *Análisis de la evolución reciente de la población activa (primer trimestre de 2011 a primer trimestre de 2014)*. Madrid, INE, 2014.

<sup>9</sup> El incremento de población activa española durante el período 2008-2013 es producto del saldo positivo que ha dejado la incorporación de 800.900 mujeres a la actividad económica y la salida de 287.900 hombres. Datos que corresponden a la población activa con nacionalidad española y doble nacionalidad.

<sup>6</sup> Vid. Cachón, Lorenzo, *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona, Anthropos, 2009.

Si se analiza la evolución de la población activa extranjera por sexo se aprecian diferencias entre los colectivos. En primer lugar, entre los portadores de ciudadanía comunitaria disminuyeron los hombres (-6,5%), en este caso en una proporción mayor que los autóctonos (-3,4%), mientras aumentaron las mujeres 9,3% (en un porcentaje similar al de las españolas que aumentaron 8,4%). En segundo término, la evolución de hombres y mujeres activos europeos no comunitarios siguió la misma tendencia, pero en proporciones más elevadas: la cantidad de hombres cayó 31% y la de mujeres aumentó 13,2%. En suma, la población activa europea ha seguido la misma tendencia que la población activa española: descienden los activos mientras se incrementan las activas. En tercer lugar, el descenso de la población activa con nacionalidad de algún país latinoamericano se debió a la disminución tanto de hombres (-37,8%) como de mujeres (-19,8), aunque ha sido mucho más pronunciada en los primeros. Este caso está relacionado con la evolución de los flujos migratorios (retornos y re-emigraciones)<sup>10</sup>. Por último, el crecimiento de la población activa recogida en la categoría “Resto del Mundo” obedece casi por completo al incremento de mujeres (50,8%). Ello se explica porque en esta categoría se encuentra el colectivo marroquí que, además de ser uno de los más numerosos en el país, alcanzó tasas de paro superiores al 40% a finales de 2009 y en el cual la población activa estaba compuesta mayoritariamente por hombres<sup>11</sup>.

Después de seis años de recesión económica la distribución de los parados españoles y extranjeros en los diferentes sectores ha cambiado (Tabla 1). El cambio más importante es, sin duda, el incremento de personas que llevan más de un año desempleadas (21 puntos porcentuales en la población española y 29 en la extranje-

ra) y, en relación a ello, la disminución de personas desempleadas en todos los sectores. Esta disminución tiene dimensiones similares en españoles y extranjeros, excepto en el sector de la construcción en el cual estos últimos han disminuido más notoriamente: 16 puntos porcentuales (pasaron de 24,6% en 2008 a 8,1% en 2013) mientras los españoles lo hicieron en 7,5 puntos (de 12,7% a 5,2% en el mismo período). También es interesante señalar que ha descendido la población que buscaba un primer empleo. Ambos procesos están asociados con la evolución de la población activa, al que ya se ha hecho referencia.

	2008		2013	
	Españoles	Extranjeros	Españoles	Extranjeros
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura	4,7	6,9	3,7	6,0
Industria	8,9	7,1	5,9	3,0
Construcción	12,7	24,6	5,2	8,1
Servicios	43,0	28,6	33,2	22,4
Parados que han dejado su último empleo hace más de 1 año	23,2	19,6	44,8	49,0
Parados que buscan primer empleo	7,6	13,3	7,2	11,6

Tabla 1. Parados por sectores económicos y nacionalidad (2008 y 2013). En porcentajes. Fuente: EPA, INE. Segundos trimestres de cada año

Por lo que se refiere al desempleo de los extranjeros según el grupo de ocupación se puede percibir que durante la crisis se produjo un descenso de los parados en todas las categorías. No obstante, los descensos más significativos (entre 10 y 20 puntos porcentuales) se registraron en las ocupaciones que se encontraban en la base de la estructura ocupacional (trabajadores manuales cualificados y no cualificados) donde los extranjeros estaban sobre-representados.

Con respecto a la temporalidad, un elemento estructural importante en el mercado de trabajo español, la destrucción de empleo temporal durante la crisis resultó en una disminución

<sup>10</sup> Respecto a este tipo de desplazamientos, se ha comprobado que el retorno predomina sobre las re-emigraciones: ocho de cada diez extranjeros vuelven a su país de origen. Vid., López de Lera, Diego; Pérez Caramés, Antía, “La decisión de retornar en tiempos de crisis. Una perspectiva comparada de los inmigrantes ecuatorianos y rumanos en España”, *Migraciones*, 37 (2015), pp.171-194.

<sup>11</sup> Población por nacionalidad según el Padrón Continuo a 1º de enero de 2013.

proporcional de los contratados temporales frente a los fijos. Este proceso afectó tanto a españoles como a extranjeros. Ahora bien, un análisis con base en la EPA<sup>12</sup>, indica que las personas extranjeras transitan a la temporalidad en mayor medida que las españolas. Sin embargo, los datos también muestran evidencias de la existencia de un subcolectivo extranjero que sobrevive a la crisis. Es necesario, entonces, incidir en la contratación de dos tendencias: la primera compuesta por aquellos que están cayendo y la segunda por otros que están campeando la crisis.

## 2. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS MIGRACIONES DE ARGENTINOS A ESPAÑA

El censo de 1970 contó 7.784 argentinos (residentes) e indicó que existía un equilibrio entre sexos. Dado que en el mapa de las migraciones internacionales España fue expulsor de población hasta ese momento, es muy probable que una gran parte de los argentinos arribados hasta entonces hayan sido hijos, nietos y otros familiares de españoles emigrados a Argentina durante la emigración masiva<sup>13</sup>. El ciclo de violencia política abierto en Argentina a partir de 1975 generó un significativo flujo de migración hacia España. Sumando las cifras anuales de residentes y nacionalizados españoles hallamos que este grupo (“el exilio”) experimentó un crecimiento de 132% entre 1976 y 1986 (pasando de 8.130 a 18.841). Los datos indican la importante presencia de grupos familiares, con hijos menores de edad, y un elevado porcentaje de personas de edad madura (18%) y anciana (12%).

El inicio de la democracia en 1983 no produjo una reducción de las salidas del país, más bien coexistieron desplazamientos en ambas direcciones: exiliados que retornaban y nuevos emigrados económicos. Considerando las cifras de residentes y nacionalizados en 1992, había en España 33.059 argentinos (21.571 residentes y 11.488 nacionalizados). Si comparamos esa

población con la que existía en 1983, se observa un incremento de 20.188 efectivos (157%), un crecimiento similar al que se había producido durante la etapa del exilio, con crecimientos importantes en 1989 (10%), 1990 (10%) y 1991 (11%). Por tanto, puede afirmarse que la *crisis de la hiperinflación* de finales de los ochenta tuvo su reflejo en un nuevo flujo de desplazamientos hacia España.

Durante la década de 1990 el conjunto de argentinos en España creció tan sólo un 4%, alcanzando las 37.224 personas en 1999. Parece evidente que la estabilización de la situación política y económica en Argentina obró como freno de la emigración. Esta situación cambió drásticamente en los años venideros. Entre 2000 y 2004 se produjo un incremento sin precedentes del número de argentinos a España (Gráfico 2). Una dinámica migratoria que estaba en sincronía con la crisis económica y social en Argentina. Los 70.941 empadronados a 31 de diciembre de 1999 ascendieron a 260.386 en 2004<sup>14</sup>, un incremento del 207% (Gráfico 2). Se registró un importante crecimiento de inmigrantes en situación irregular (que llegaron a ser el 73% de los empadronados en 2002) debido a la confluencia de dos circunstancias: por una parte, la llegada masiva de una *inmigración improvisada* que buscaba un refugio a la crisis, por otra, la política de *cierre migratorio* operada por las autoridades españolas<sup>15</sup>. Asimismo, se aprecia un aumento de las nacionalizaciones a partir de 2000, contribuyendo a un paulatino descenso de las personas en situación irregular (del 73% en 2001 al 36% en 2004)<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> A partir de 2000 la explotación del Padrón Continuo de Habitantes permite acceder a información estadística más completa y fiable, por lo que no es necesario recurrir al Registro de Residentes Extranjeros y de Nacionalizaciones.

<sup>15</sup> Para conocer la evolución de la política migratoria española. Vid. Aja, Eliseo, “La evolución sobre normativa sobre inmigración”, en Aja, Eliseo, Joaquín (eds.), *Veinte años de inmigración en España. Perspectiva jurídica y sociológica (1985-2005)*. Barcelona, Fundación CIDEOB, pp. 17-44.

<sup>16</sup> En este sentido habría que considerar también los decesos, retornos, re emigraciones y la obtención de alguna nacionalidad comunitaria, como la italiana por ejemplo.

<sup>12</sup> Vid. Zugasti Multiva, N., “Incidencia de la crisis en el empleo extranjero. Evidencias a partir de las transiciones laborales de los trabajadores indefinidos”. *Papers*, 99/2 (2014), pp.285-306.

<sup>13</sup> Vid. Sánchez Alonso, Blanca, *La emigración española a la Argentina, siglos XIX y XX*. Gijón, Júcar, 1992.

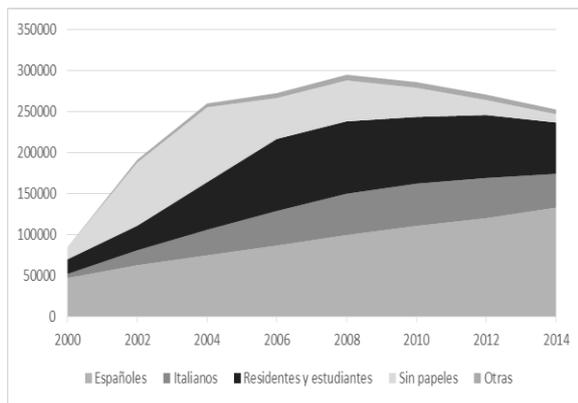


Gráfico 2. España. Población empadronada nacida en Argentina, según nacionalidad y situación jurídica de residencia (2000-2015). A 31 de diciembre. Fuente: Padrón Continuo de Habitantes, INE; Observatorio Permanente de la Inmigración y elaboración propia.

El flujo del corralito continuó con la tendencia histórica de las migraciones de argentinos a España como ha sido el equilibrio en la composición por sexo. Esta tendencia se apoyó en dos procesos: la emigración de grupos familiares completos y de hombre y mujeres solos sin pareja ni hijos. A consecuencia de ello, la existencia de familias transnacionales, habitual en otros colectivos latinoamericanos, fue escasa entre los argentinos<sup>17</sup>. En cuanto a la edad, se constata un proceso de rejuvenecimiento debido a la llegada masiva de población adulta-joven.

Los argentinos ingresaron “por abajo” a un mercado de trabajo etnofragmentado, en las ramas de actividad y en las ocupaciones menos deseadas, aunque en mejores condiciones que otros colectivos de extranjeros<sup>18</sup>. Los hombres se concentraron más en la construcción y en la industria; las mujeres en el trabajo doméstico y los servicios a empresas, y ambos en el comercio y la hostelería<sup>19</sup>. Los inmigrantes que habían arri-

<sup>17</sup> Vid. Cerruti, Marcela; Maguid, Alicia, “Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España”. *CEPAL. Serie Políticas Sociales*, 163. Santiago de Chile, CEPAL, 2010.

<sup>18</sup> Vid. Osvaldo Esteban, Fernando, “La inserción laboral de los inmigrantes argentinos en España. Un análisis a partir de la Encuesta Nacional de inmigrantes 2007”. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 15 (2013), pp.285-313.

<sup>19</sup> Aysa-Lastra, M; Cachón, I., “Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España”. *Revista Española de Investigacio-*

bado en décadas anteriores mostraban una inserción laboral más favorable. Los estudios han demostrado que ello se debió a factores estructurales que actuaron de un modo determinante sobre las oportunidades de acceso al primer empleo.

La progresiva normalización de la situación política y económica en Argentina a partir de 2003 y el comienzo de la crisis económica en España en 2008, se tradujo, primero, en una ralentización de las entradas (2005-2008) y, luego, en un descenso del stock de argentinos en España entre 2009 y 2014 de 42.446 efectivos (14%) (Gráfico 2). Ello conduce a pensar en la existencia de procesos de retornos y de re emigraciones. Según algunos investigadores, éstos fueron más frecuentes en grupos que se encontraban en una situación de mayor vulnerabilidad en términos documentarios y laborales, y muy probablemente con menor tiempo de residencia<sup>20</sup>. Los datos del Gráfico 2 corroboran estos hallazgos, los descensos más significativos se produjeron entre “sin papeles” y ciudadanos argentinos con permiso de residencia, al tiempo que aumentaron los que poseían la ciudadanía española.

### 3. EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE LOS INMIGRANTES ARGENTINOS

#### 3.1 El desempleo

En la tabla 3 se advierte que los argentinos fueron afectados por la destrucción de empleo que se produjo durante la crisis económica. En 2007 tenían una tasa de desempleo de 8,7%, superior a la de los españoles (7,3%), pero inferior a la de trabajadores extranjeros comunitarios (11,2%) y no comunitarios (12,3%). Sin embargo, en 2013 la tasa de desempleo había trepado al 32,2%, superando a la de españoles (24,4%),

*nes Sociológicas*, 144 (2013), pp.23-47; Osvaldo Esteban, Fernando, “El sueño de los...” Op. Cit.

<sup>20</sup> Vid. Cerruti, Marcela; Maguid, Alicia, “Crisis económica en España y el retorno de inmigrantes sudamericanos”. *Migraciones Internacionales*, 8/3 (2016), pp. 155-189; Ribero, Patricia J., “La migración de retorno en perspectiva. Una aproximación a los factores de incidencia en el caso argentino 2008-2016”. *Perspectivas Internacionales. Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, 11/2 (2016), pp. 151-181.

pero aún bastante inferior a la de extranjeros no comunitarios (39,5%) y similar a la de extranjeros comunitarios (30,3%). Este tremendo impacto del desempleo contribuye a comprender el descenso del volumen de inmigrantes argentinos en España en los últimos años, bajo la forma de retornos y reemigraciones, máxime cuando dos tercios de esta población aún estaba en proceso de asentamiento ya que solo llevaba una década en el país. Este descenso fue acompañado por un incremento de la población activa<sup>21</sup>, lo cual indica que había más personas (mayores de 16 años) deseando trabajar movilizadas por el desempleo de algunos miembros de la familia.

	2007		Total	2013		Total
	H	M		H	M	
Argentinos	5,0	13,3	8,7	32,2	32,1	32,2
Españoles	5,8	10,1	7,6	23,9	25,3	24,4
No UE	10,9	14,6	12,6	40,1	37,7	39,5
UE	9,5	13,3	11,1	30,7	30,4	30,3

Tabla 3. Tasa de desempleo de la población española y extranjera (argentina, Unión Europea y no comunitaria) según sexo en 2007 y 2013. Fuente: EPA, INE, Segundos trimestres de cada año

El desempleo creció más entre los hombres que entre las mujeres, tanto en términos absolutos como relativos, igual que sucedió en el conjunto de trabajadores y, sobre todo, entre los extranjeros no comunitarios (Esteban, 2015b). Prueba de ello es que en 2007 la tasa de desempleo de las mujeres argentinas más que duplicaba a la de los hombres (13,3% versus 5%, respectivamente), mientras seis años después eran iguales (32,2%). El descenso de los ocupados también apunta en el mismo sentido. Sin duda, ello se debió al mayor impacto del desempleo en sectores masculinizados como la construcción, la industria y el transporte.

En el caso de la población argentina, el menor incremento en la proporción de paradas no está relacionado con el incremento de activas, a

<sup>21</sup> Vid. Osvaldo Esteban, Fernando, "El sueño de los perdedores..." Op. Cit.

diferencia de otros colectivos de inmigrantes<sup>22</sup>. Por ejemplo, entre europeos comunitarios y no comunitarios se ha producido un descenso de activos mientras se incrementaron las activas. Entre los latinoamericanos, si bien se produjo un notorio descenso tanto de hombres como de mujeres activas, éste ha sido más significativo entre los primeros, debido a retornos y reemigraciones<sup>23</sup>. En el caso de los argentinos, los retornos han movilizado a todo el grupo familiar, a diferencia de otros colectivos latinoamericanos con volumen significativo de retornos como bolivianos, ecuatorianos y colombianos<sup>24</sup>. Vale recordar aquí, que la migración de grupos familiares ha sido un signo de distinción de los argentinos.

### 3.2 La precariedad laboral

Más allá de la primera descripción del colectivo argentino frente al desempleo, a continuación observaremos cómo la crisis afectó en términos de precariedad laboral, esto es, en pérdida de calidad del mismo. Para ello la Muestra Continua de Vida Laborales (MCVL) permite considerar algunas variables que nos aproximan a este objetivo. Siguiendo a Miguélez y Lóipez-Roldán (2014) las más significativas son el índice de permanencia en el empleo, la trayectoria de inseguridad y el pluriempleo. El índice de permanencia en el empleo remite a la proporción de días con empleo en el conjunto del período 2003–2011. Los resultados inferiores, próximos a cero, son indicadores de precariedad laboral, pues expresan un vínculo débil con el mercado laboral o dificultades de mantener un empleo ya sea asalariado o como y trabajador autónomo. Por el contrario, un resultado elevado, próximo a cien, refleja situaciones más favorables, de quienes disponen de un empleo continuado durante el período.

La trayectoria de inseguridad refleja la proporción de días con empleo temporal en relación con el total de días con empleo, ya sea trabajador asalariado como autónomo. Un resul-

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Vid. Osvaldo Esteban, Fernando, "El impacto de la crisis sobre la mano de obra inmigrante". En, Torres, Francisco; Gadea, M<sup>a</sup> Elena (Coords.), *Crisis, inmigración y sociedad*. Madrid, Talasa, 2015, pp.73-97.

<sup>24</sup> Vid. Cerruti, Marcela; Maguid, Alicia, "Crisis económica en España..." Op. Cit.

tado del indicador próximo a cien corresponderá a las situaciones de mayor inseguridad, en cambio la situación opuesta se presentará con valores cercanos a cero. Este indicador complementa al primero en cuanto informa de la calidad del empleo en términos de seguridad contractual, una dimensión que la bibliografía suele considerar fundamental<sup>25</sup>.

El pluriempleo se refiere a quienes en algún momento a lo largo del período considerado disponen de más de un empleo al mismo tiempo. Este indicador puede tener lecturas diversas y hasta contrapuestas: desde quienes se encuentran con la necesidad de suplementar ingresos con empleos simultáneos hasta quienes por propia voluntad trabajan a tiempo parcial en más de un empleo. Sin embargo, igual que sucede con otros indicadores, cabe considerar que la situación dominante es la de quienes necesitan más de un empleo porque se experimentan situaciones de precariedad laboral.

Respecto al índice de permanencia en el empleo, Miguélez y López Roldán (2014) constatan que, en conjunto, la población autóctona pierde algo de permanencia en el empleo en la etapa de crisis económica (del 81,5% al 77,2%), pero la pérdida fue mucho más importante para los inmigrantes porque redujeron su permanencia en el empleo en casi diez puntos, del 75,9% al 66,2%. Este dato es ilustrativo de cómo la crisis afectó más a la población inmigrante que a la autóctona.

En el Gráfico 3 puede observarse que entre los inmigrantes, han sido los marroquíes (en conjunto han estado poco más de la mitad del período ocupados, el 57,4% de los días) y los rumanos (con un 62% de los días ocupados) quienes han resultado más perjudicados por la crisis de empleo. En sentido contrario, los peruanos fueron los menos perjudicados, en términos comparativos, con un 74,4% de los días ocupados, más próximo al nivel de permanencia en el empleo de los autóctonos (77,2%). En el caso de los argentinos, con un 68,4% de los días ocupados, presentan un nivel de permanencia similar

al de los ecuatorianos y al de los inmigrantes categorizados como “resto del mundo”. Se trata de una proporción intermedia, entre los dos extremos mencionados anteriormente. No obstante, significa que más de un tercio de la población activa argentina no tuvo empleos registrados en el Seguridad Social entre 2007 y 2011.

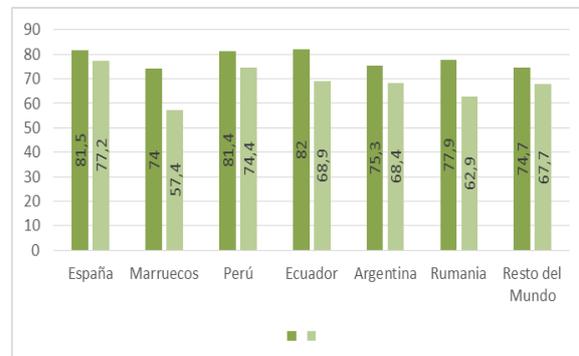


Gráfico 3. Índice de permanencia en el empleo según país de procedencia de 2003 a 2007 y de 2007 a 2011. Fuente: Miguélez y López-Roldán, 2014:79

De todos modos, si la comparación se realiza con el período de expansión económica (2003-2007), puede observarse que el colectivo argentino fue de los que han sufrido un impacto menor del desempleo. Junto con peruanos y los inmigrantes categorizados como “resto del mundo” presentan una diferencia de 7 puntos porcentuales entre ambos períodos, mientras que rumanos, ecuatorianos y marroquíes tienen entre 13 y 16 puntos de diferencia entre ambas etapas. La población autóctona, con 4 puntos porcentuales, sin duda fue la que presentó una menor exposición al desempleo. Por tanto, y en términos generales, los argentinos han tenido el doble de días sin empleo que los autóctonos, pero ha sido la mitad del tiempo que han estado desempleados los colectivos nacionales más expuestos a la pérdida de empleo, como marroquíes, ecuatorianos y rumanos.

Como se ha avanzado, la trayectoria de inseguridad nos aproxima al nivel de precariedad o a la calidad en el empleo en el sentido de que expresa la proporción de días trabajados con contrato temporal en relación con el total de días trabajados. Según el estudio de Miguélez y López-Roldán (2014), la inseguridad ha variado poco antes y después del año 2007, incluso para los trabajadores autóctonos. Ello se explica por las elevadas tasas de temporalidad que caracterizan desde mediados de la década de

<sup>25</sup> Vid. Prieto, Carlos (Coord.); Arnal, María; Caprile, María; Potrony, Jordi, *La calidad del empleo en España. Una aproximación teórica y empírica*. Madrid, MTI, 2009.

1980 al mercado de trabajo español, tanto en períodos de expansión como de recesión económica<sup>26</sup>. Una de las consecuencias de esta elevada temporalidad es que el empleo se muestra muy sensible a la coyuntura económica: en períodos expansivos tiende a generarse más empleo por la facilidad que supone el recurso al empleo temporal, pero en tiempos de recesión el empleo se reduce de manera mucho más significativa por las mismas facilidades<sup>27</sup>.

Por esta razón, la crisis de empleo afectó sobre todo a los trabajadores que disponían de un contrato temporal, afectación que a partir de 2010 se generalizó también entre quienes tenían contratos indefinidos. A consecuencia de ello se produce una reducción de la tasa de temporalidad, porque en términos proporcionales se destruyó más empleo temporal. Con todo, la trayectoria de inseguridad aumentó de forma notoria desde 2007, siendo particularmente levada para la población inmigrante<sup>28</sup>. Sobre estas personas recae una buena parte de las inseguridades generadas por el mercado de trabajo español.

Según puede advertirse en el Gráfico 4, los marroquíes y los rumanos fueron los colectivos más afectados por las trayectorias de inseguridad ya que en ambos superaban el 50% de días trabajados con contrato temporal entre 2007 y 2011. Por el contrario, argentinos y peruanos, con 38% y 39% respectivamente, de días trabajados bajo la modalidad de contrato temporal, fueron los que más se aproximaron a la situación experimentada por los autóctonos (31%). De todos modos, no deja de llamar la atención las elevadas cotas de inseguridad en el empleo, una característica estructural del mercado de trabajo en España que afecta de forma más aguda a los que ingresaron a la actividad económica en las últimas dos décadas y, en relación a

<sup>26</sup> Vid. Tohria, Luís, *El problema de la temporalidad en España: un diagnóstico*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005.

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> El porcentaje de días con contrato temporal en el período 2007-2011 era de 31% en la población autóctona y de 45% en la población inmigrante. Vid., Miguélez, Fausto; López-Roldán, Pedro (coords.), *Crisis y empleo e inmigración en España. Un análisis de las trayectorias laborales*. Barcelona, Obra Social La Caixa, 2014.

ello, particularmente a las personas más jóvenes.

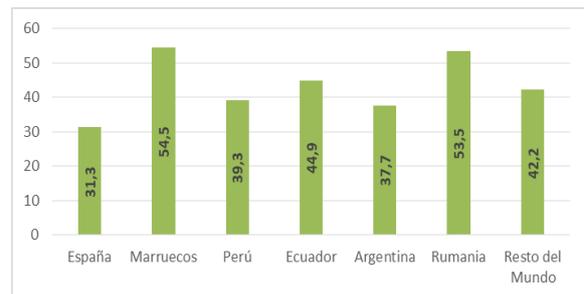


Gráfico 4. Trayectoria de inseguridad según país de origen (2007-2011). Fuente: Miguélez y López Roldán, 2014:88

El pluriempleo es el tercer indicador que utilizamos para aproximarnos a situaciones de precariedad en el empleo (Gráfico 5), si bien, como ya se ha dicho, no siempre debe identificarse con precariedad. Los datos constatan que un 33,5% de los inmigrantes ha recurrido al pluriempleo, presumiblemente para complementar ingresos, frente a un 17,5 de los autóctonos. Según el país de origen, quienes más recurren al pluriempleo son los marroquíes (hasta un 48% de esta población ha tenido pluriempleo en algún momento entre 2007 y 2011), seguidos por rumanos (42,7%) y ecuatorianos (41,1%). Quienes menos han tenido que recurrir al pluriempleo han sido los argentinos (un 23,8%).

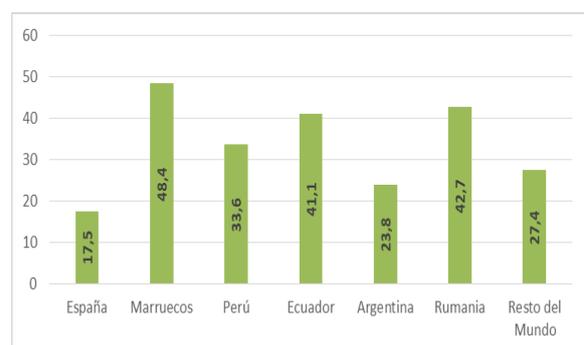


Gráfico 5. Población con pluriempleo de 2007 a 2011 (en % sobre cada colectivo), según origen. Fuente: Miguélez y López-Roldán, 2014:95

Con la intención de tener una visión sintética de las trayectorias de empleo en términos de seguridad o precariedad, Miguélez y López-Roldán (2014) han distribuido, para cada individuo, el

tiempo transcurrido entre 2007 y 2011 en cuatro opciones: días con empleo fijo, días con empleo temporal, días en desempleo cobrando una prestación o subsidio y días sin vinculación con la Seguridad Social. Se entiende que a mayor tiempo transcurrido con un empleo fijo la situación es más favorable y, por el contrario, a mayor cantidad de tiempo sin vinculación con la Seguridad Social la situación es menos favorable.

En el Gráfico 6 puede advertirse que marroquíes y rumanos han sido los que menos han dispuesto de un contrato estable y lo que han estado más afectados por episodios sin relación con la Seguridad Social. Asimismo, junto con peruanos y ecuatorianos presentaron elevados índices de empleo temporal. Por el contrario, peruanos (51,5%) y argentinos (49,2%) tenían las proporciones más elevadas de días con contrato indefinido, después de la población autóctona (59,6%). También peruanos (11,2%), pero en este caso junto a los ecuatorianos (13,2%) fueron los que mostraron menos tiempo de desvinculación con la Seguridad Social, después de la población española (11,1%). Los argentinos presentaron en este aspecto una situación intermedia entre los colectivos más y menos afectados. No obstante, puede decirse que se encuentran entre los colectivos que menos han sufrido el impacto de la crisis de empleo debido a que presentan una elevada proporción de días con contrato fijo (49%).



Gráfico 6. Distribución entre empleo fijo, empleo temporal, desempleo con prestación o subsidio y situación sin relación con la Seguridad Social, según origen. 2007-2011. Fuente: Miguélez y López-Roldán, 2014:98

Por último, Miguélez y López-Roldán (2014) distribuyen a la población objeto de análisis en

una tipología según su trayectoria laboral en el período 2007 a 2011, distinguiendo cuatro tipos de trayectorias, de más a menos favorables en términos de empleo: a) quienes a lo largo de todo el período han mantenido un empleo con contrato fijo; b) quienes tuvieron un empleo, fijo o temporal, por más del 75% del período; c) quienes tuvieron un empleo por un período no superior al 75%, si situarse en la última posibilidad, y d) quienes transcurren más de un año en desempleo con prestación o subsidiados y al mismo tiempo más de tres meses excluidos de los servicios de la Seguridad Social.

La Tabla 4 reproduce la distribución de la población en estas cuatro posibilidades, según país de origen de los inmigrantes. Así se puede observar que el 35% del conjunto de la población con Registros en la Seguridad Social permaneció con un contrato fijo; un 28,2% tuvo empleo por más de tres cuartas partes del período, un 17,6% tuvo empleo por debajo de ese nivel ; mientras un 18,9% estuvo más de 365 días cobrando por desempleo y adicionalmente estuvo más de tres meses sin relación con la Seguridad Social. La Tabla 4 muestra que marroquíes y rumanos han sido los colectivos nacionales de inmigrantes con trayectorias más desfavorables, mientras que los peruanos los inmigrantes que más se acercan, aunque a distancia considerable, a las trayectorias más favorables de los españoles.

País	Más 1 año desempleo y 3 meses sin relación con la SS	Con empleo hasta 3/4 partes del período	Con empleo más 3/4 partes período	Siempre con empleo fijo	Total
España	11,2%	22,7%	28,4%	37,7%	100%
Marruecos	26,7%	36,7%	23,4%	13,2%	100
Perú	16,0%	25,0%	33,9%	25,1%	100%
Ecuador	22,2%	28,3%	30,4%	19,1%	100%
Argentina	18,2%	31,6%	28,4%	21,9%	100%
Rumania	18,5%	39,2%	28,4%	13,4%	100%
Resto del Mundo	18,5%	32,2%	27,9%	21,3%	100%
Total	12,3%	24,0%	28,4%	35,2%	100%

Tabla 4. Distribución de la población asalariada según trayectoria laboral de 2007 a 2011, por colectivos seleccionados. Fuente: Miguélez y López-Roldán, 2014:104

Los inmigrantes argentinos, como ya se ha mencionado, se encuentran en una situación inter-

media en términos comparativos. Un 22% tenía contrato fijo entre 2007 y 2011, un valor bastante inferior a la media (35%) y al de la población autóctona (37%), casi un tercio tuvo empleo durante tres cuartas partes del período, un porcentaje similar a la media, pero inferior al que presentaron otros colectivos de inmigrantes como ecuatorianos (30%) y peruanos (34%). En cambio, en las dos trayectorias menos favorables los argentinos presentan proporciones por encima del conjunto de la población: 32% tuvieron empleo hasta tres cuartas partes del período (cuando la media se ubica en torno a 24%) y 18% estuvieron más de un año en desempleo y más de tres meses sin relación con la Seguridad Social (en este caso la media está en torno a 18%). En estas trayectorias también se encuentran sobrerrepresentados respecto a la población autóctona y al colectivo peruano.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Le extrema sensibilidad del empleo al ciclo económico en España permitió que el impacto de las crisis en el ámbito económico se trasladara con facilidad al mercado de trabajo. Puede decirse, entonces, que la crisis de empleo ha estado ligada a la crisis productiva. La mayor parte del empleo destruido se ha focalizado desde un inicio en el empleo temporal por el fuerte impacto que tuvo la crisis sobre la construcción y otras ramas de actividad de escaso valor añadido, donde se encontraba el grueso del empleo temporal. Precisamente, el segmento en el que estaban concentrados los trabajadores extranjeros.

Efectivamente, la etnoestratificación del mercado de trabajo producida durante el ciclo expansivo dejó su huella en la evolución del desempleo y en la precarización del trabajo durante la crisis económica. En términos relativos, la población inmigrante (principalmente extracomunitaria) sufrió un duro ajuste (su tasa de paro pasó del 17% en 2008 al 39% en 2013) y ello, a pesar de que se registró una reducción en el número de activos. Los datos analizados también muestran una mayor reducción de su permanencia en el empleo, una mayor proporción de días con empleo temporal en relación al total de días trabajados y una mayor recurrencia al pluriempleo como estrategia para incrementar ingresos.

Los argentinos, a pesar de que son uno de los colectivos de inmigrantes extracomunitarios más antiguos y mejor situados en la pirámide ocupacional (Esteban, 2015a), también fueron afectados por la destrucción de empleo y la precarización de las condiciones de trabajo durante la crisis económica. En 2007 tenían una tasa de paro de 8,7%, superior a la de los españoles (7,3%), pero inferior a la de trabajadores extranjeros comunitarios (11,2%) y no comunitarios (12,3%), y en 2013 la tasa de paro había trepado al 32,2%, superando a la de españoles (24,4%) aunque bastante inferior a la de extranjeros no comunitarios (39,5%) y similar a la de extranjeros comunitarios (30,3%). De todos modos, si la comparación se realiza con el período de expansión económica (2003-2007), puede observarse que el colectivo argentino fue de los que han sufrido un impacto menor del desempleo.

En lo que respecta a la precarización laboral, los argentinos presentaron un nivel de permanencia en el empleo (proporción de días con empleo en el conjunto del período 2003 – 2011) intermedio (68,4%): han tenido el doble de días sin empleo que los autóctonos, pero ha sido la mitad del tiempo que han estado desempleados los colectivos nacionales más expuestos a la pérdida de empleo, como marroquíes, ecuatorianos y rumanos. En lo que respecta a la inseguridad en el empleo, argentinos y peruanos, con 38% y 39% respectivamente, de días trabajados bajo la modalidad de contrato temporal, fueron los que más se aproximaron a la situación experimentada por los autóctonos (31%), mientras marroquíes y rumanos fueron los colectivos más afectados por las trayectorias de inseguridad ya que en ambos superaban el 50% de días trabajados con contrato temporal. En cuanto al pluriempleo, los argentinos presentaron los niveles más bajos (23,8%), después de los autóctonos (17,5%), a gran distancia de marroquíes (48,4%) y rumanos (42,7%), los grupos más afectados.

El fuerte impacto del desempleo y de la precarización de las condiciones de trabajo se puede explicar por varias razones, entre las que destacan cuatro: a) las familias inmigrantes tenían una mayor dependencia de las rentas salariales con escasas fuentes de ingresos alternativas; b) tenían ahorros reducidos, como el de cualquier

otro trabajador con escasos salarios, nativo o inmigrante, pero reducido adicionalmente en muchos casos por las remesas enviadas a sus países de origen; c) la exposición al desempleo de la unidad familiar es más acusada porque la mayoría de sus miembros sólo pueden acreditar una trayectoria laboral breve y una antigüedad reducida que limita el acceso y la cuantía de las indemnizaciones por despido y las prestaciones por desempleo; d) la dimensión y alcance de las redes sociales es mucho más limitado, lo que acentúa la desprotección ante una situación de crisis, al contar con un menor apoyo de rentas de familiares y amigos.

Por otra parte, es posible que la crisis haya detenido la pauta de asimilación ocupacional manifiesta en el período de crecimiento económico (Esteban et al, 2011), para acentuarse la segmentación. Como sostiene Rincken y colaboradores (2011) al parecer los factores asociados al factor tiempo (estabilidad administrativa, mayor conocimiento del mercado laboral, mayor capital social) parecen haber contado poco o nada a la hora de salvaguardar un empleo. Esta evidencia contradice los postulados de la teoría de la asimilación y del capital humano, y parece confirmar la teoría de la segmentación.

Por último, la evolución de la población activa permite deducir que existieron diferentes estrategias de afrontamiento de la crisis en nativos y en extranjeros, y también en diferentes colectivos nacionales de extranjeros: hubo hogares que incrementaron el número de activos, sobre todo mujeres españolas y marroquíes, mientras otros los disminuyeron por efecto del desánimo o la re-emigración o el retorno, principalmente latinoamericanos. Esta estrategia también fue compartida por el colectivo argentino, destacándose en este caso el retorno de familias nucleares completas, más que el de alguno(s) miembros en solitario, como sucedió en otros colectivos de sudamericanos.